

DEMOCRACIA

Semanario Republicano Federal

ÓRGANO DEL PARTIDO REPUBLICANO FEDERALISTA DEL DISTRITO DE VILLANUEVA Y GELTRU

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN	REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN	PRECIOS DE LOS ANUNCIOS
Un mes 0'50 pesetas	Centro Republicano Federal	(Pago adelantado)
Un trimestre 1'50 »	Plaza Constitución, 13 : Villanueva y Geltrú	En primera plana, 0'20 pesetas línea
Número suelto 0'10 »	TELÉFONO 531	En tercera » 0'15 » »
Número atrasado 0'25 »	Insértense o no los escritos que se remitan a la Redacción, no se devuelven los originales.	En cuarta » 0'10 » »
		Comunicados » 0'20 » »
		Rebaja a los suscriptores y según el número de inserciones.

TIEMPO PERDIDO

Que los obreros no llegarán nunca a conquistar su emancipación, ni siquiera a mejorar su situación económica de un modo permanente, confiando únicamente en la lucha directa con los patronos, nos lo demuestra de un modo evidente el escándalo de especulación en los artículos de primera necesidad. A medida que se logran aumentos en los salarios, aumenta igualmente el precio de las subsistencias o lo que es lo mismo, disminuye el valor en cambio de la moneda, y no en medida proporcional, sino en progresión constante.

No se contentan los industriales en gravar los productos manufacturados con el sobrepeso de la mano de obra, sino que ésta les sirve de excusa para aumentar los beneficios en proporciones asombrosas. Luchan los obreros con tesón para alcanzar una mejora de jornal que les permita cubrir sus necesidades: sostienen para ello huelgas prolongadas con su secuela de privaciones, y una vez logrado el objetivo, se encuentran con que el aumento conseguido, se lo queda el primer tendero con quien tratan y muchas veces no es ni tan sólo este tendero quien realiza el negocio, sino que a su vez tiene que entregarla al mismo industrial que concedió el aumento de salario.

Estos hechos deberían bastar para que los proletarios se dieran cuenta de que la acción sindical con todo y ser muy importante, es completamente ineficaz mientras los Sindicatos se preocupen únicamente de las

condiciones de trabajo, mientras continúe subsistente este absurdo de limitar todos los esfuerzos a disminuciones de horario y a los aumentos de jornales, mientras la visión del problema social quede reducido a los estrechos límites de las paredes de la fábrica.

Ocho horas permanecen la mayor parte de obreros en los talleres, y las dieciseis restantes las pasan en la calle, en sus casas, en sociedad. Por lo tanto, quiérase o no, los problemas domésticos, los de la calle, los del pueblo y nación en que vivan, han de interesarles aún que no tengan relación directa con el trabajo.

La concepción que de la vida tienen algunos sindicalistas, se confunde con el de muchos conservadores del tiempo de la Mari-Castaña. Para unos y otros parece que el fin de la vida humana sea el trabajo, cuando éste, en realidad, no es otra cosa que el medio de satisfacer nuestras necesidades. Trabajamos para adquirir, con el producto de nuestro trabajo, las subsistencias, las comodidades que hacen la vida agradable, la instrucción para nosotros y para nuestros hijos, que nos haga libres de toda suerte de tiranías y dignificando nuestra inteligencia y sentimientos, nos permita disfrutar los refinados goces que el cultivo de las artes y ciencias proporciona. Por lo mismo, debemos velar para que el producto de nuestro trabajo sirva para adquirir la mayor cantidad posible de estos beneficios. Lo contrario es dejarnos robar a mansalva.

Ningún problema ni aspecto de la vida debe ser indiferente a los obreros, pues todos se completan y entrelazan de tal suerte, que precindir de uno de ellos es esterilizar el trabajo hecho en pro de los demás. Una jornada regular de trabajo es indispensable para conservar la salud, pero lo es asimismo una habitación higiénica y alimentos puros. Un jornal elevado es necesario para vivir decorosamente, pero no sirve de nada si todas las cosas aumentan de precio proporcionalmente.

Ante los obreros conscientes se presenta el siguiente dilema: el sindicalismo se decide a ocuparse de todos los problemas económico-sociales o ha de dejar libres a sus adheridos para afiliarse a los partidos que mejor les parezca que puedan resolverlos. El acuerdo del último Congreso Sindicalista celebrado en Madrid, prohibiendo de una manera más o menos encubierta, la participación en la política, se da de patadas con el sentido común.

Decir que las luchas políticas distraen a los obreros de las cuestiones económicas, es una vaciedad, porque tanto afecta a la economía un aumento de jornales, como la supresión de los consumos o una modificación de los derechos arancelarios.

DIÓGENES.

El presente número de DEMOCRACIA ha sido sometido a la previa censura gubernativa.